

**Reunir el cuerpo, el tiempo y el espacio desde el Sur Global: filosofar
desde Nuestra América**

**Join the body, time and space from the Global South: philosophizing
from Nuestra América**

Gabriela Bard Wigdor*
Gabrielabardwigdor@unc.edu.ar

Enviado para su publicación: 08/11//22

Aceptado para su publicación: 15/12/22

Reseña del libro “Interpelaciones críticas a las ciencias sociales y las humanidades desde América Latina”. Paola Gramaglia... [et al.]; compilación de Paola Gramaglia. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo, 2022. 332 ISBN 978-987-723-344-5

Resumen

El presente texto es una reseña sentida y disfrutada sobre un libro con potencia local y al mismo tiempo regional, organizado en capítulos que nos abren diferentes ventanas a las Ciencias Sociales, bajo el título de “Interpelaciones críticas a las ciencias sociales y las humanidades desde América Latina”, coordinado por la Dra. Paola Gramaglia. A partir del recorrido por los diferentes textos de esta compilación, destaco y analizo debates que proponen los/as

* Investigadora Adjunta del CONICET (CIECS-UNC). Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba.

autores sobre diferentes aspectos de la colonialidad del poder, del ser, del saber y del género. Colonialidad que es identificada incluso en aquellos agentes y movimientos sociales que se muestran contrahegemónicos, como podrían ser los feminismos. A lo largo del libro, dimensionamos lo complejo que es cuestionar el saber universitario desde la misma universidad y las/os autoras/es lo saben, por eso se esfuerzan para desarmar y evidenciar lo que pasa con los discursos contra hegemónicos cuando son capturados por el discurso académico y neoliberal. También, el modo en que las personas trabajamos todo el tiempo contra nosotras mismas, en favor de nuestra propia dominación, especialmente visible en las estructuras como las universitarias. Principalmente, la particularidad de este libro, es que la apuesta por el cambio social no se sitúa especialmente en la transformación radical de las estructuras, sino que se atiende a la agencia micropolítica de los/as sujetos. Situación problemática, porque ya sabemos a esta altura de la teoría social, que las opresiones no son siempre materiales, sino que viven dentro nuestro y que nos constituyen como sujetos desde el nacimiento mismo. Sin embargo, existen colectivos que aún resisten y crean frente a este contexto adverso y este libro es un ejemplo de ello, del encuentro entre voluntades rebeldes que investigan, debaten y escriben para contribuir a develar las opresiones y soñar nuevas formas de hacer comunidades descoloniales.

Palabras claves: América Latina; Ciencias Sociales y Colonialidad.

Abstract

This text is a heartfelt and enjoyed review of a book with local and regional power, organized into chapters that open different windows to the Social Sciences, under the title "Critical interpellations to the social sciences and humanities from America Latina", coordinated by Dr. Paola Gramaglia. From the tour of the different texts of this compilation, I highlight and analyze debates that the authors propose on different aspects of the coloniality of power, being, knowledge and gender. Coloniality that is identified even in those agents and social movements that are counter-hegemonic, such as feminisms. Throughout

the book, we measure how complex it is to question university knowledge from the university itself and the authors know it, which is why they strive to disarm and demonstrate what happens to counter-hegemonic discourses when they are captured by the academic and neoliberal discourse. Also, the way in which people work all the time against ourselves, in favor of our own domination, especially visible in structures such as universities. Mainly, the particularity of this book is that the commitment to social change is not located especially in the radical transformation of the structures, but rather it attends to the micropolitical agency of the subjects. Problematic situation, because we already know at this point in social theory that oppressions are not always material, but rather live within us and that they constitute us as subjects from birth itself. However, there are groups that still resist and create in the face of this adverse context and this book is an example of this, of the encounter between rebellious wills that investigate, debate and write to help reveal oppressions and dream up new ways of building decolonial communities.

Keywords: Latin America; Social Sciences and Coloniality

Para comenzar, les cuento que últimamente, cuando me aventuro en la lectura de algún libro, intento que esa cita sea desde el menor juicio previo posible y desde una lectura fresca y atenta, como una apuesta política de interrupción con ese supuesto cientificista de que una entiende exactamente lo que el otrx escribió o dijo. Asumo que cada quien interpreta lo que lee desde su propia historia. Quiero decir, efectúa una lectura singular de aquello que le interpela y que, como dice Gladys Tzul Tzul (2020), nos lleva a advertir que existe una gran diferencia "entre escuchar decir y hacer decir". Entonces, nos hago una invitación a correr nos de la pretensión cientificista de tener la verdad o de imponerla y que nos escuchemos/leamos/sintamos.

Viene entonces al caso la reflexión que nos comparte Alexandra Kohan (2022), acerca de que las puertas de la comprensión se abren cuando rechazamos la pretensión de entendimiento unívoco de la realidad y creo que es ese gesto lo que incita este libro, que recorramos los debates acerca de la colonialidad y las resistencias que se le oponen desde diferentes voces, memorias y registros. Ya en sí mismo el libro es un encuentro singular entre diferentes estudiosxs, activistas, profesores, investigadores y todo eso junto, al mismo tiempo y mezclado, como somos quienes asumimos hace rato que la ciencia y su pretensión de verdad es un gesto de anulación del otrx, un gesto colonial a desarmar. De allí que escribir en clave descolonial requiere de miradas críticas sobre la posición de unx mismx y en diálogos comunitarios muy fuertes, porque estamos enfrentando procesos históricos donde nos hemos subjetivado en lógicas individualistas, competitivas, coloniales de poder y este libro que reseño, intenta generar un fisura en ese contexto, desde la escritura y el encuentro colectivo, para enfrentar ese proceso de cooptación de nuestras capacidades sintientes y para incitar gestos descoloniales que aporten a un buen vivir o a imaginarlo, que no es poco.

Por lo tanto, en este libro se debate sobre y con diversos sectores sociales a quienes no se dice representar, porque entiendo que lxs autorxs han sabido comprender que cuando decimos representar, hablamos desde una equívoca idea de traducción como sinónimo de "ponernos en el lugar del otrx", como ponernos en los zapatos de los grupos subalternos, como si eso se pudiera y como si al hacerlo, podríamos llegar a conocer el mundo que habita en y esx otrx, despojándole de su posición como hablante y entonces de su potencialidad para decir sobre el mundo y el lugar que ocupamos en él. Hablar por otrx es desalojarlx de sus posibilidades de decir, cuestión que no se pretende en este libro, porque la intención es compartir una aproximación singular, situada y sobre todo muy corpórea sobre los temas que trae a debate y que nos invita a reflexionar.

Para ya introducirnos en este viaje de interpretación y socialización de los aportes del libro, en las cuatro partes en que están divididos los capítulos existe un hilo que funciona como diagnóstico compartido entre los autores, quienes

observan que vivimos en un sistema moderno colonial, efecto de una genealogía que inicia con la conquista de Nuestra América y que continúa hasta nuestros días, a través de lo que llamamos colonialidad del ser, del poder, del saber y del género. Con este diagnóstico recuperado y dialogado con autoras y autores del giro descolonial y de la filosofía de Nuestra América en general, el libro inicia un proceso de búsqueda insistente en reformular los modos en que nos aproximamos a la necesidad de comprender la realidad o las realidades para transformar aquello que se evidencia como injusto.

En esa búsqueda, la particularidad de todos los capítulos de este libro, es que la apuesta por el cambio social no se sitúa especialmente en la transformación radical de las estructuras, en lo que supimos conocer como "hacer la revolución" y cuyo sujeto político ha sido la clase trabajadora, sino que luego de décadas de insistir en el cambio y sentir que se regresa a un especie de punto de partida, se necesita atender a la agencia micropolítica de lxs sujetxs, sujetxs que son diversxs, complejxs, desiguales y que no comparten demasiadas características entre sí, pero que en diferentes aspectos vivencian las cadenas capitalistas, coloniales y heteropatriarcales de las que tenemos que liberarnos en conjunto. Lo cual es verdaderamente complejo, porque ya sabemos a esta altura de la teoría social, que las cadenas no son siempre materiales, visibles ni interpretables fácilmente, porque viven dentro nuestro y porque nos constituyen como sujetos desde el nacimiento mismo.

Con estos debates mi cabeza hizo un viaje a un recuerdo bastante eurocéntrico, pero bueno, soy sincera en la espontaneidad de las imágenes que vienen mientras leía este libro y emerge aquel grafiti del mayo francés que gritaba "¡Las estructuras no andan por la calle!" y ante lo cual, Lacan (1981) supo oponer: "Las estructuras sí bajan a la calle" porque "la realidad se aborda con los aparatos del goce y no hay otro que el del lenguaje". Es decir, somos un cuerpo hecho de lenguaje, somos entonces estructura y quizás lo que hacemos con ella o desde ella. Razón por la que se puede decir que los discursos del amo también bajan con nosotrxs a la calle, porque los cuerpos quedan atrapados en esos discursos, aunque también pueden rebelarse de maneras sutiles o explícitas y otras tantas

que aún no terminamos de comprender. Creo que el poder tampoco lo comprende del todo y eso es una ventaja, cuestión que este libro nos propone aprovechar.

De manera que los diferentes textos de esta compilación atienden a estos debates bajo el paraguas consensuado de que vivimos capturadxs en una colonialidad del poder, incluso aquellos agentes, movimientos sociales que dicen ser contrahegemónicos como podrían ser los feminismos. En efecto, en el texto de Paola Gramaglia y Julieta Crespo se visibiliza las dificultades que tiene el feminismo académico para no caer en el discurso del amo, como es el universitario. Resulta hartamente complejo cuestionar el saber universitario desde la misma universidad y las autoras lo saben, por eso están lidiando con desarmar y evidenciar lo que pasa con los discursos contrahegemónicos cuando son capturados por el discurso académico y neoliberal, lo que resulta incómodo y difícil, porque además estamos ante la realidad de que las personas solemos querer tener un amo y entonces lo tenemos. Lxs sujetxs trabajamos todo el tiempo contra nosotrxs mismxs, en favor de nuestra propia dominación, especialmente desde estructuras como las universitarias.

En ese sentido, el capítulo indaga desde los trabajos de María Lugones, sobre la colonialidad del poder y del género, sobre la resistencia ante el mismo, incluso en las que se disputan internamente, donde el cuerpo se vuelve central, aquello singular que pulsa por romper con las estructuras modernas y con las pretensiones del pensamiento crítico moderno de un sujeto de cambio estereotipado, que ya sabemos que es proletario, varón, blanco, heterosexual y dispuesto al sacrificio, el estereotipo del Che Guevara. El Che fue la imagen del "Hombre Nuevo" que marcó la ética, la estética y la moral de lxs militantes de izquierda de los años 60 y 70, donde tomar las armas y morir por la causa eran los valores más importantes. Esto evidencia que "el nuevo hombre" se construye en relación con mandatos como el heroísmo y el sacrificio; construyendo una imagen heteropatriarcal envuelta de honor, en ese hombre que abandona a sus hijxs por la causa y que deja a su compañera en la cocina y a cargo de la familia-célula revolucionaria. Con esta narrativa del "hombre nuevo", ¿qué aspectos de

la vida social se revolucionan? ¿Revoluciona nuestras camas, nuestras plazas, nuestras vidas feminizadas?

Detrás de esas construcciones heroicas existe colonialidad eurocéntrica y en la creación de su mito la negación de otros modos de politizar la vida, de buscar alternativas al poder, de lidiar con la opresión. Como nos aporta María Lugones en su texto *Peregrinajes*, citado por Paola y Julieta, necesitamos de otro discurso reflexivo de lo político, elaborado a partir del habla de "lo cotidiano", "de las conversaciones de cocina", "desde la calle", "de las charlas entre tejedoras" que no transcurren en el tiempo vacío del tiempo moderno, sino en la oralidad. Lo que Rita Segato (2020) llama *politicidad doméstica femenina*, esa que sucede entre ollas y tejidos, que no es el ámbito que el heteropatriarcado considera público y donde se expresa paradójicamente y con mayor evidencia, la acción política de las subalternas. Pensemos en los comedores populares, en las copas de leche, en las socorristas, en las comunidades indígenas por el buen vivir y sus formas rituales de resistencia. En este primer capítulo, las autoras sostienen junto a Lugones que los grupos subordinados producen, a partir de su sufrimiento y a espaldas del dominador, un "discurso oculto" que representa una crítica del poder. La resistencia, de esta manera, es una respuesta desde sus cuerpos, sus afectos y emociones, sobre sus actos y acciones.

Por eso, este libro abraza los feminismos en su apuesta histórica de que lo personal es político, evidente en el texto de Sofía Zurbriggen cuando nos habla del socorrismo local y de la lucha por la legalización del aborto, que ha sido una gran conquista pero que puede acabar capturada por las redes del poder estatal, cuando hecha la ley, hecha la trampa: objeción de conciencia, ausencia de recursos, recursos de amparo, etc. Finalmente, el tiempo se vuelve circular y emerge la misma pregunta que dio inicio a la lucha por la legalización del acceso al aborto ¿quiénes pueden abortar de modo seguro en la Argentina? las mujeres racializadas, empobrecidas no, porque se ven afectadas por estas estrategias de obstaculización de la ley, lo que evidencia lo colonial de nuestro Estado nación y de una parte de nuestros feminismos que no consiguen ir más allá de la agenda que compete a sus intereses.

En esta primera parte del libro, donde se interpela a los feminismos, tenemos un diálogo fluido entre Paola y Julieta con el capítulo de Lucía Busquier y Fabiana Parra, acerca de cartografías históricas y epistémicas de América Latina y el Caribe. En sus escritos, todas las autoras insisten sobre la dificultad del feminismo blanco/académico/hegemónico para abordar la complejidad que implica la categoría mujer en singular pero también en plural. Es decir, existen mujeres con sus diferencias y desigualdades raciales, de clases, generacionales, de capacidades y podríamos seguir al infinito en las intersecciones, pero lo que importa a las autoras es que no comprendamos las intersecciones como agregados, como capas de cebollas, sino como constituyentes de lxs sujetxs en su existencia ante lxs otrxs.

Por ejemplo, tomando a María Lugones para pensar sobre la colonialidad del género y para dar cuenta de cómo la conquista impuso la clasificación entre lo humano y lo no humano, desde donde pudieron legitimar la "invención de la raza pero también del género", se instaura o se inventa a la "Mujer" tal como la entendemos hoy: "mujer-blanca y cisgénero, heterosexual", que no puede ser intercambiada por "mujer-de-color" precisamente porque el modo en que se entiende "Mujer" denota un tipo de relación de poder distinta a la de "mujer-de-color". Debido a eso, la crítica de estas autoras, desde la interseccionalidad, alude a una historicidad de las relaciones de poder que hay entre raza, género y clase, que generan que no sea lo mismo ser blanca que negra ya que hembra humana solo aplica a las blancas, mientras las negras, las indígenas y de sectores populares son animalidad desde la conquista. Se las excluye del género, ya que los animales no tienen género, son puro sexo. Por eso, la raza es una ficción económica y política como el género, este último solo algunxs tienen y otros no, porque no hay género sin raza, pero no hay raza con género.

En ese sentido, Busquier y Parra insisten en la complejidad de las relaciones coloniales y explican cómo la dominación sexual ejercida hacia las esclavas negras y mujeres indígenas conforman la base de la dominación europea, de ahí se fundan las jerarquías raciales y de género hasta hoy. Retoman los debates sobre la manera en que la conquista implicó el colonialismo y un sistema colonial

moderno de género que arrasó con saberes, cosmovisiones y memorias locales. Y me detengo y nos pregunto a todxs: si hemos logrado un diagnóstico descolonial compartido sobre el borramiento de la historia y la memoria de nuestrxs ancestrxs ¿Cómo podemos recuperar esta memoria o reconstruirla? ¿cómo llevar adelante una práctica descolonizadora en todos los espacios sociales? Las autoras proponen construir pensamiento propio que recupere activismos y saberes locales, con enfoque interseccional. De eso va este libro, esa es su pretensión y su deseo de nacimiento.

Y en este recorrido por el libro lxs interrumpo para sumar otra apuesta más junto María Negroni. La poeta argentina con su poesía, es una gran apuesta por generar un cortocircuito en el lenguaje colonial, para que el pensamiento advierta su propia insuficiencia y colonialidad. Dice Negroni (2022) que escribir poemas es susurrar lo que se ignora, que lo escrito no es espejo y que la claridad no es más que la cara amable de la sombra. Al mismo tiempo cita al cineasta Ian Svamkmajer cuando dice que se opone a reformar la civilización con su obra, porque hace mucho que renunció a todo intento de aleccionar a la sociedad, debido a que estamos obligadxs a usar su lenguaje y caer en la más burda complicidad con lo que la teoría que se quiere cambiar. O como dijo Audre Lord (2003): "Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo".

Y hablando de desmontar la casa del amo, el capítulo de Paula Massano, problematiza la figura simbólica de la antropofagia, del canibalismo, eso de comerse al otrx que propone la metáfora surgida de la tesis de Suely Rolnik y analizar el modo en que la sociedad colonial capitalista puede ser entendida como un dispositivo de subjetivación que se come, doméstica los afectos y los deseos. Donde para saber qué comer o que no, precisamos evaluar cómo su presencia puede afectar al cuerpo en su potencia vital y entonces la regla es alejarse de lo que nos debilita y acercarse a lo que nos fortifica (Rolnik, 2007: 2). Tragarse al otrx en cuanto presencia viva, absorberlo en el cuerpo, depende de la medida en que uno se deja afectar por el otrx deseado, absorberlo en el cuerpo para que "algunas partículas de la virtud se integrasen a la química del alma", pues ese otro deseado me proporciona los medios para crear mundos. Para Massano

desde Rolnik, construir una subjetividad antropofágica activa implica una salida ética que requiere de una transformación efectiva que parta del cuerpo, del entendimiento de lo sensible, de concebirnos como cuerpos entre otros cuerpos. Cuerpo que se encuentran regulados en un orden que se dice democrático y que es interpelado en la segunda parte de este libro y en el primer capítulo de Sofía Zurbriggen, quien analiza desde el pensamiento heterárquico, formas políticas del socorrismo para una democracia descolonial. Toma la pregunta de Santiago Castro Gómez y lanza ¿por qué hablar de democracia como horizonte de una política emancipatoria? sobre todo en un contexto donde el neoliberalismo habla del empresario de sí, donde todos somos consumidores y clientes. Advierte que necesitamos efectuar intervenciones moleculares a nivel de los cuerpos que den lugar a otras subjetividades, creencias y deseos.

Al mismo tiempo, Augusto Rattini en el capítulo siguiente a Sofía, nos plantea que el poder no solo es una estructura, sino que subjetiva y pasa por el cuerpo. De hecho, es en el inconsciente y en lo molecular donde las herencias coloniales funcionan sin imposición violenta y desde arriba. Tanto Augusto como Sofía, sostienen desde Laclau y Quijano que el poder es un espacio, una malla de relaciones de explotación, conflictos y dominación. Es un espacio de hegemonías y de antagonismos, lo vemos en la lucha por el acceso al aborto y en cada disputa por interpretar las necesidades como legítimas y atendibles.

En ese debate se trama también Carlos Merlo, quien en el siguiente capítulo se cuestiona por la sostenibilidad de la apuesta democrática junto a Laclau, Dussel y Castro Gómez y por la posibilidad de radicalizarla, discusión que desde inicios del siglo XXI fue clave debido a la crisis de representación política, la elitización y tecnocratización del sistema político, la hegemonía del mercado como elemento de articulación social, la exclusión y empobrecimiento de la población junto a la pérdida de lazos sociales. Es decir, la democracia ha convivido de manera sostenida con el neoliberalismo y esto nos regresa todo el tiempo al debate sobre dicha convivencia y sobre la existencia viable de un orden democrático en el capitalismo. Así, desde Castro Gómez, Carlos Merlo señala que la democracia ha sufrido fuertes embates de teóricos pesimistas de la izquierda europea, a los que

trata de rebatir apoyándose en contribuciones teóricas de pensadores como Dussel y Laclau, quienes consideran a la democracia como el horizonte de una política emancipatoria y que se inspiran en las luchas contra el neoliberalismo, desplegadas por movimientos y gobiernos denominados "populistas" o "progresistas". Gobiernos que con mayor o menor énfasis y de acuerdo a condiciones sociales específicas, han reconocido al antagonismo como la condición instituyente de todo sistema político he intentado dar espacio al reconocimiento de lxs excludxs del proyecto moderno.

El texto de Carlos Merlo se adentra en las etapas teóricas de Laclau y se detienen en el momento de *La razón populista*, donde este aparece como la vía real para la constitución ontológica de lo político. Cuestión clave en la coyuntura actual, donde no se lee al otrx en clave de adversarix sino desde la lógica schmittana del enemigo, no olvidemos que existió un intento de femicidio político contra la vicepresidenta Cristina Fernández hace menos de un mes, que ascendió el neofascismo en Italia, que estamos en una segunda vuelta en Brasil de difícil resolución. La democracia está amenazada por una racionalidad neoliberal, tecnocrática, elitista y colonial, que legitima la exclusión y segregación de los sectores populares y la explotación suicida de la naturaleza. Que permite dar muerte como solución a los conflictos.

Sobre esto, las feministas descoloniales vienen advirtiendo que la democracia es en algún punto un artificio de la colonialidad capitalista y que los patriarcados no van a transformar la realidad. Estos aspectos son enormes tensiones para quienes somos militantes y activistas por la descolonización, porque nos disputamos entre abrazar formas de gobierno propias de nuestros contextos, presidentxs que han sido lo más parecidos a sus pueblos pero que han terminado capturadxs en la lógica neoliberal, inmersos en la reproducción del capitalismo racista y extractivista. Sin embargo, luego de las dictaduras, no defender la democracia como orden de lo posible, mientras soñamos lo imposible, se vuelve problemático. Que necesario sería encontrar en dichos gobiernos lo que Castro Gómez plantea como "desobedecer el mandato neoliberal" para radicalizar la democracia y ampliar las decisiones a las bases sociales.

Entre estos debates se cuece el texto de Anita Britos, tomando el caso de Bolivia, la autora se pregunta cómo descolonizar la democracia desde formas locales, comunitarias y caóticas antes lo ojos eurocéntricos de democracias construidas con lo que nos quedó luego de genocidios locales e históricos. Desde el estudio del ciclo de rebeliones comunitarias en Bolivia a comienzos del siglo XXI, Ana Britos propone un texto que de alguna manera discute con los anteriores autores del segmento del libro. Nota al pie: que hermoso es dar con un libro que aloja debates, puntos de tensión y al mismo tiempo los reúna.

En el texto de Ana, el punto de inflexión se encuentra allí donde el Estado nación moderno y la sociedad civil se imponen como el lenguaje oficial de la política. Ante lo cual, nos propone pensar la noción de sociedad abigarrada, que posibilita otros múltiples lugares de la política y que se organizan por fuera de la lógica estatal o no solamente en relación con ella. En tal sentido, la propuesta epistemológica y política de la noción de "sociedad abigarrada" de Zavaleta, resulta un punto nodal para desarticular el discurso filosófico político moderno tanto en sus versiones marxistas como liberales. Esto se debe a que el abigarramiento social propicia pensar la coexistencia entre el tiempo histórico, los modos de producción, las diversas concepciones de mundo, las diferentes lenguas, culturas y estructuras de autoridad. Ese entramado que produce lucha y resistencia, donde se regeneran las formas de deliberación de una democracia que se sueña plural y abierta.

Tomando a Tapia, Ana nos habla de estructuras de rebelión que vinculan acción y pensamiento en períodos en los cuales las prácticas y la participación política no solo mantienen presente un legado de luchas y reivindicaciones, sino que también producen novedades en la temporalidad política y social. La experiencia boliviana trae la pregunta por la posibilidad real de una convivencia plurinacional, pluriétnica, plurisectorial, la inquietud por una democracia abierta y plural que contenga proyectos de autodeterminación política y autogobierno. Es decir, una democracia que cuestione y resignifique los mecanismos modernos coloniales de las instituciones y en las formas gubernamentales propias de la modernidad capitalista, una democracia a la medida de nuestras necesidades locales.

Siguiendo con Bolivia, en el último capítulo de la cuarta parte de este libro llamado "Geopolíticas del indianismo" de Valeria Duran, se analizan en la segunda mitad del siglo XX, dos expresiones políticas de origen indígena: el indigenismo (1960-1962) y el katarismo (1973). En términos generales, su aparición se encuentra vinculada a un histórico proceso de resistencia y lucha india/indígena anticolonial. Movimiento que transitaron por alianzas, desencuentros y desilusiones con el estado plurinacional de Evo, pero que dignificaron experiencias de lucha porque recuperaron identidad y orgullo de sus pueblos. Aquí recuerdo a Felipe Quispe a quien contestando en una entrevista televisiva por qué se organizaba en el katarismo y responde: "no quiero que mi hija sea sirvienta de usted". Son entonces referentes y movimientos sociales antirracistas y cuyas historias no ingresan en lo que entendemos como populismo, movimientos de perfil más bien nacional y popular, es decir, eurocéntricos en muchos de sus rasgos, aunque difíciles de definir por el enorme significativo vacío que son a lo largo de la historia, acá pienso en el peronismo, pero no me voy a meter en eso.

Entonces, lo que estos movimientos como el katarismo o el indigenismo muestran, es la comprensión de la naturaleza como parte del propio cuerpo, denuncian, es la ausencia de responsabilidad frente al ecocidio, lo que se vuelve un aspecto acuciante en nuestro contexto. En efecto, dentro de los temas que se presentan de difícil abordaje en los movimientos populares de nuestra región emergen el extractivismo y el ecocidio. Aspectos abordados en la tercera parte de este libro, donde encontramos interpelaciones desde lo ecológico-político con un capítulo de María Cristina Liendo y Matías Alejandro Borrastero, donde se propone un diálogo entre los aportes de Arturo Escobar y Boaventura de Sousa Santos e invitan para recuperar la imaginación política y trabajar en la creación de nuevos sentidos comunes/comunitarios, profundamente interpelados por la necesidad de cuidado del mundo que habitamos. Una imaginación política dirigida a trabajar en el desplazamiento del sentido común del Occidente para ser y hacer desde la propia identidad, producir y comer el alimento desde la soberanía, vestir el propio vestido, hablar la propia lengua, decidir qué visión de futuro y de

desarrollo queremos construir. Aquí recuerdo a una amiga Pao, quien me decía que usamos ropa que tiene sangre esclava, que ponemos sobre nuestros cuerpos ropa que no sabemos de dónde viene y quien la hizo. Lo mismo ocurre con la comida, comemos desconociendo lo que esos alimentos producidos de manera intensiva, desafectada de los ciclos naturales de la tierra nos hacen al cuerpo, a la tierra y a la soberanía o autonomía alimentaria de nuestros países.

El cuerpo-territorio-tierra sufre ante la desconexión entre la naturaleza y nuestro conocimiento y significaciones sobre ella. Una desconexión que es colonial, porque occidente nos enseña que "la naturaleza es una cosa, externa a nosotros, y nuestro conocimiento de ella, sobre todo nuestro conocimiento científico, es otra cosa". Por eso, lxs autorxs plantean la perspectiva de la ontología relacional, donde la interdependencia entre naturaleza y sociedad es una premisa básica para comprender la profunda implicación e interrelación del mundo que habitamos, en cuanto que, como humanos/as, llegamos a habitar un planeta ya habitado por millones de formas de vida con mucha anterioridad.

Y en esta búsqueda, es clave el texto de Sandra Valeria Lario, sobre educación decolonial desde Paulo Freire, donde nos enseña que el esquema binario, civilización- barbarie o campo-ciudad, reduccionista de la heterogeneidad que constituye Abya Yala implica también un posicionamiento pedagógico colonial que mantiene hoy su vigencia. Por eso, nos alerta sobre el fatalismo reproducido por esa pedagogía, que instiga a aceptar todo lo que sucede con resignación, sin horizontes de transformación posible. Lo denomina como "necrofilia" que es el acto de convertir al sujeto, a la tierra y a los saberes en objetos y formas de opresión. Subvertir esta realidad, conectar la educación con la premisa de la liberación implica desaprender y aprender a estar y ser con el mundo que hemos perdido por la amnesia provocada intencionalmente desde el orden colonial. De hecho, en la última y cuarta parte de este libro, Manuel Fontenla y Estrella Campos proponen la idea de *memoricidio*, la cual se dirige a este tipo de ruptura. La pérdida de memoria es una fractura en la experiencia, un desorden cósmico que rompe el concepto central de pacha y produce una división del espacio-tiempo, que imposibilita el pensamiento histórico mismo. Esta ruptura colonial

afecta la organización social y la vida colectiva. Para romper con la *desmemoria*, las personas necesitamos espacios compartidos que activen, acompañen y sostengan la lectura, la escritura, la observación y la investigación, desarmando el artificio que separa mente-cuerpo y que está en el corazón de la tradición cognitiva de la modernidad occidental. Como dijo Bell Hooks (2021), toda la escolarización tradicional está estructurada en torno a la interiorización de esta escisión: se aprende sentadx y en silencix, se trata de absorber un conjunto de contenidos intelectuales al mismo tiempo que se incorpora un habitus de máxima contención corporal. Cuanto más abstracto y más intelectual es un saber, más desprovisto de concreción y de materia, mayor es el poder, el reconocimiento y las gratificaciones que se le otorga socialmente.

Por eso, lxs autorxs proponen salir de las tradicionales formas de conocer la realidad para abrirnos hacia las experiencias, los rituales, los mitos, los relatos y las vivencias que, en distintas claves narrativas abren el cerramiento lógico-discursivo occidental a otros modos de comprensión de los pasados indígenas. La elección de estas formas diversas de comunicar es hacer teoría que se pueda transmitir con la palabra oral. Y vuelvo a Bell Hooks (2021) cuando dice: “No es que renuncie a la palabra escrita, pero si la teoría no resiste la prueba del paso a la oralidad, no nos sirve. Si no podemos contarla en torno a una mesa, a gentes que no han olido ni de lejos la educación superior, no es la teoría que necesitamos” (sd).

Finalmente, el desafío es dejar de hacer historia con los términos y las categorías del pensamiento moderno, cuestionar la “blancura” de la historia moderna y el eurocentrismo del privilegio epistémico de Occidente en su vocación universalista de ser la única perspectiva posible de la historia. Diríamos que es batallar contra el *memoricidio* y advertir nuestra pérdida de control sobre el tiempo; es decir sobre la historia, aunque sólo relativamente sobre el espacio. Por eso, la apuesta de este último capítulo es volver a reunir tiempo y espacio en unidad. Entiendo a este libro como eso, como germen de unidad, donde se toma el lenguaje del opresor y se lo contamina, cuestiona y reapropia desde el sur global.

Referencias Bibliográficas

Audre Lorde (2003) *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*, traducción de María Corniero, revisión de Alba V. Lasheras y Miren Elordui Cadiz. Madrid: Horas y horas.

Bell Hooks (2021) *Enseñar a transgredir. La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Capitán Swing Libros.

Kohan, Alexandra (2022) *Un cuerpo al fin*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan Jaques (1981) *Seminario 20 – Aun*. Buenos Aires: Paidós.

Negróni, María (2022) *El corazón del Daño*. Buenos Aires: Literatura Random House.

Segato, Rita (2020) "La politicidad de las mujeres no reconoce vanguardias". Revista

Catarsis. <https://catarsisrevistaargentina.wordpress.com/2020/05/09/rita-segato-la-politicidad-de-las-mujeres-no-reconoce-vanguardias/>

Tzul Tzul, Gladys (2020) "Las mujeres indígenas reivindicamos una larga memoria de lucha por la tierra". Revista Amazonas. <https://www.revistaamazonas.com/2020/04/03/gladys-tzul-tzul-las-mujeres-indigenas-reivindicamos-una-larga-memoria-de-lucha-por-la-tierra/>